

AULA DE MUSICOTERAPIA: UN CENTRO CON ALMA

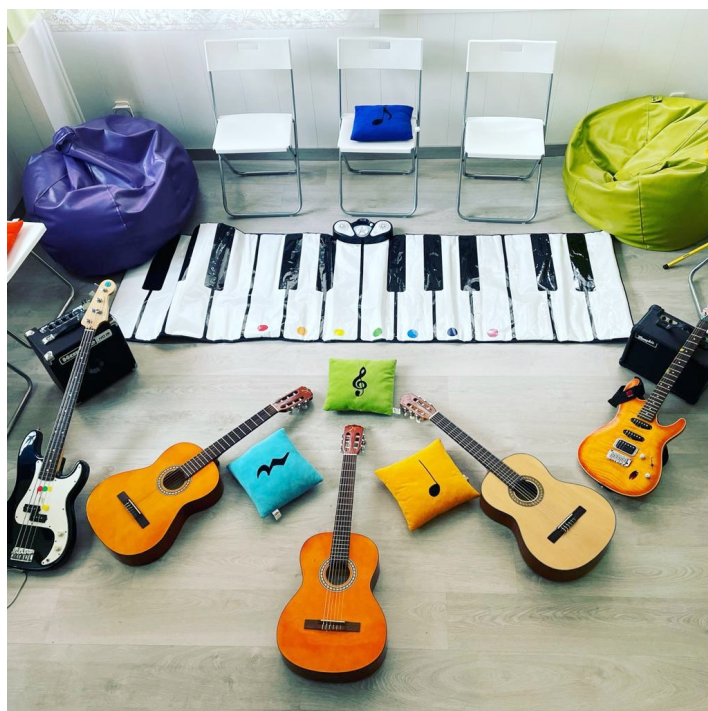
Ignacio Martínez Morales
Beatriz Amorós Sánchez

Atraverse o emprender va de la mano de todos aquellos que hemos querido dedicarnos a la musicoterapia en un momento como este, en el que la disciplina está en vías de desarrollo; pero especialmente más cerca de los que no nos hemos conformado con lo que había y hemos inventado nuevas vías para aprovechar el poder terapéutico de la música. Y este es el caso del Aula de Musicoterapia.

El Aula de Musicoterapia es un centro especializado en Madrid que creamos Nacho Martínez y Beatriz Amorós en febrero de 2017, después de varios años soñando con tener un lugar propio y adecuado en el que hacer sesiones de musicoterapia. Y lo hicimos realidad con mucho esfuerzo, trabajo y creatividad.

Nosotros llevábamos un tiempo trabajando juntos como pareja musicoterapéutica en la Unidad de Agudos de Psiquiatría del Hospital Universitario Ramón y Cajal, y vimos que no solamente nos entendíamos en las sesiones, si no fuera de ellas, compartiendo una misma visión de cómo queríamos hacer las cosas.

Después de un tiempo allí, las sesiones en el hospital se nos quedaban pequeñas, porque eran muy intensas pero muy efímeras y no permitían un trabajo profundo y progresivo como el que pensábamos que nosotros podíamos aportar. Vimos constantemente el fenómeno de “puertas giratorias”, es decir, que los





pacientes que salían del hospital ingresaban de nuevo meses después, cuando los medios que se habían puesto a su disposición para su recuperación no habían sido suficiente y habían ocasionado una recaída. Y ver esta realidad iba acrecentando nuestras ganas de ofrecer una solución al problema.

Estas ganas se consolidaron cuando conocimos a una persona con la que conectamos al instante en una sesión del hospital, y cuya familia nos estuvo buscando tiempo después para seguir un proceso terapéutico juntos. Nosotros creíamos en la posibilidad de ayudar a esa persona con la musicoterapia, pero no teníamos un sitio apropiado donde hacerlo, así que fue el detonante para lanzarnos a crear nuestro propio centro de musicoterapia y ayudar a esa y a otras muchas familias. El centro, al que llamamos Aula de Musicoterapia, era algo exclusivo en ese momento en la capital, porque ya existían otros centros donde se ofreciera musicoterapia entre otras muchas actividades, pero ninguno que fuera para el trabajo único de la disciplina (como ha sido desde que se creó y hasta el día de hoy).

Cuando pones en marcha un proyecto como este, tienes que tomar decisiones constantemente. En primer lugar, la localización fue algo muy importante para nosotros. Encontramos un sitio bien comunicado (en la Plaza de Ribadeo, frente al Centro Comercial la Vaguada), pequeño y acogedor (un aula, de ahí el nombre del centro), que estaba insonorizado (importante para asegurar una buena relación con nuestros vecinos), luminoso y, sobre todo, que nos transmitía mucha paz y buenas energías. También decidimos empezar con sesiones individuales de musicoterapia infantil, salud mental y atención a la discapacidad, que era en lo que estábamos especializados. Y con paciencia y trabajo, gracias al “boca a boca”, se nos fue llenando la agenda y fuimos abriéndonos a nuevas poblaciones y a las sesiones grupales. Después pasamos a ofrecer formación y a la colaboración con otras entidades y con universida-

des y másters de musicoterapia, como el de UNIR con el que colaboramos actualmente.

Durante estos casi seis años desde que iniciamos el Aula de Musicoterapia, hemos vivido muchos procesos y aprendido mucho de nuestros usuarios. Hemos crecido como musicoterapeutas y como personas. Como para cualquier emprendedor, y especialmente para nuestro sector, la pandemia fue un momento complicado... y aún lo fue más la pospandemia. Pero igual que pasa en la musicoterapia, el musicoterapeuta debe ser flexible y adaptarse a las circunstancias, y así lo hicimos nosotros. Todas las situaciones y altibajos nos han permitido reinventarnos. A nosotros lo que mejor nos ha funcionado es la naturalidad, la constancia, el esfuerzo y las ganas de seguir creciendo.

Actualmente contamos con un equipo de musicoterapeutas más grande que nos permite dar servicio a más personas, recibimos a estudiantes en prácticas de distintas universidades, trabajamos en la investigación, mantenemos nuestro compromiso con la formación y estamos abiertos a todos aquellos musicoterapeutas que quieran utilizar nuestro centro (especialmente a aquellos que quieran llevar a cabo sesiones y no sepan dónde, o que quieran unirse a este camino conjunto de crecimiento de la disciplina).

Si hablamos de sonrisas (siguiendo la temática de este número de *Mi Sostenido*), el Aula de Musicoterapia es uno de los motivos que más sonrisas nos han dado en los últimos años, así que esperamos una larga vida a este sueño, seguir sonriendo, y que este artículo sirva de impulso para todos aquellos que tengan una sonrisa tímida a emprender en la musicoterapia.

LA MÚSICA PASÓ POR AQUÍ

Fotografía de JUN KRUKAU en Pexels con Licencia en Creative Commons

